

24 | OPINIÓN

Jueves 15.09.16  
 IDEAL

## Vladimir Putin gana de nuevo

ENRIQUE VÁZQUEZ

Las carencias son muy grandes y a menudo inaceptables, pero Rusia no fue nunca muy liberal



El lector ya habrá corregido perspicazmente el título de esta nota: Putin no puede ganar de nuevo, porque la elección del próximo domingo en la Federación Rusa es parlamentaria, no presidencial y solo se quiere indicar que, como siempre desde la fundación del partido oficialista, Rusia Unida, el jefe del Estado gana. Y ahora sucederá lo mismo, solo se trata de saber el número de escaños obtenidos en la Duma Estatal y la participación. En el parlamento saliente, Rusia Unida, su partido y el del presidente de la República, Dmitri Medvédev, con el que se alterna al timón según convenga, dispone de 238, de un total de 450, lo que es mayoría absoluta. A día de hoy el llamado 'sistema Putin', una mezcla de nacionalismo pan-ruso, una actitud política de centro, desarrollo económico, baja participación y alguna compra de votos (se venden baratos) funciona.

Probablemente la no siempre amable descripción de Putin como 'el nuevo zar' no molesta gran cosa al interesado y, desde luego, es un recuerdo amable para un ruso medio al que ya muchos observadores ubican en una historia patria que desde Catalina la Grande, en el siglo XVIII, hizo de Rusia lo que es hoy. Coexiste sin problema alguno su recuerdo con la momia de Lenin y aún con la estatua de Stalin en una especie de exhibición patriótico-científica de cómo ve, o debe ver, un pueblo maduro su historia, grande, compleja, desventurada a veces y gloriosa otras.

Queda claro que todo lo sucedido en Rusia-URSS en el siglo XX ha sido asimilado, digerido y sometido al veredicto de la eficiencia, por ejemplo, la condición de superpotencia atómica; la condena de los crímenes del estalinismo, sin negarle al tirano su jefatura en la guerra contra la Alemania nazi, terminada con una victoria memorable al precio de 21 millones de muertos, y todo adobado con el cambio generacional y de contexto internacional.

El mérito de Putin, al fin y al cabo un ex-agente de inteligencia, fue el de intuir todo esto a la sombra de Yeltsin, quien le metió en el corazón del poder y, de hecho, le ungió como su heredero. Al corriente de que el país, por fin dotado de una Constitución, con partidos y superado el inicial caos post-comunista, pedía otra cosa y él la inventó: se necesitaba un líder fuerte (su publicitado gusto por el yudo, la gimnasia y su excelente forma física a los 64 años es deliberado) y Rusia lo tiene. Las carencias del régimen son muy grandes y a menudo inaceptables desde los elevados parámetros del Occidente, pero Rusia no fue nunca muy liberal, como supo muy bien Robert Service, un soviólogo de primera, y mantiene una especie de secreto gusto por un fuerte líderazgo.

Es, pues, poco práctico abordar el análisis de la situación en Rusia –o su política exterior y de seguridad– sin ponderar todo lo dicho. Y eso vale, por ejemplo, para entender la posición de Moscú en Oriente Medio. Lo que hace allí el Kremlin no le hace perder a Rusia Unida ni un solo voto.

### SANSÓN



## SUBE Y BAJA

### SUBE

#### Premios a los escolares alcaalinos

Alcalá la Real vivió ayer un acto especial con motivo del Día del Estudio. Se reconoció el esfuerzo de los estudiantes más destacados de todos los centros educativos de la ciudad, y de algún modo se puso de ejemplo a seguir. Además el acto tuvo un condicionante de compromiso con la lectura de un manifiesto a favor de la educación pública y de calidad. Sin duda, una iniciativa muy destacada la de premiar a quien lo merece y un premio que es un estímulo.



Foto de familia. © B. R. J.

### SUBE

#### Premio del poesía 'Machado en Baeza'

La concurrencia de 178 originales al Premio Internacional de Poesía 'Antonio Machado en Baeza' evidencia la importancia del mismo y el significado que los autores le conceden la misma. El premio está dotado con un premio económico de 6.000 euros, la publicación del libro por la editorial Hiperión y un trofeo en bronce elaborado por la Escuela de Arte Gaspar Becerra de Baeza. En esta edición ha ganado José Luis Morales.

## El tesoro de Juan Morales

ANTONIO ENRIQUE

Tengo a Antonio Hernández como uno de los mejores prosistas españoles actuales. Su estilo así lo consolida, toda vez que estamos ante un poeta cuya obra se ha hecho acreedora de los mayores reconocimientos. En su reciente novela 'El tesoro de Juan Morales' (Ed. Carpenoctem, 2016) el lenguaje es un auténtico regocijo. Solamente por esto, convendría su lectura. El estilo ahí es decisivo para seguir leyendo, pues autores hay que con sólo el placer de lo bien y cabalmente dicho compensan su lectura, fluida siempre en este caso, vibrante a fuerza de rítmica y cadenciosa. Se trata, así pues, de un despliegue en clave literaria mayor.

Con lo referido, pareciera que la trama es un aspecto secundario. Pero es que estilo y trama son indivisos en esta novela cuyo eje de gravedad argumental reposa en la fonda del pueblo, con sus personajes que entran y salen, aparecen y reaparecen en un trajín incesante. Personajes como el tío integrado por Cañorroto, el Mecano y Pedroencuero –cagato uno, manco otro, torticolis crónico el tercero–, el teniente Palomino, el tío Juan José, el cura don Matias, la abuela Nieves y

tantos otros conforman el cañamazo donde Antonio Hernández (Arcos de la Frontera, 1943) teje y desteje el mundo poético de su pueblo natal hacia los años 60, galería inolvidable de la que el abuelo José Medina, «hombre de refranes y brega con la vida», dueño de la fonda, ejerce de centro de las agujas de este fantástico reloj, imponiendo el tiempo y su compás. Pues ocurre que el contrahecho Juan Morales, hombre obstinado y de muy malas pulgas, tenía enterrado un tesoro en parte donde había de construirse la zona nueva del pueblo, y ahí todo un litigio, agravado por las intemperancias del hijo de éste, apodado Yonohe-sio. El abuelo Medina le ofreció pensión completa vitalicia a cambio de los terrenos. Pero la controversia entre lo prometido y desvelado no cesa, lo que sirve de detonante para unos diálogos memorables por el ingenio popular que exhiben los contendientes. El narrador de tales lances con ribetes de farsa es el nieto de Medina, acompañado de Daniel su primo. Hernández es un narrador sosegado, que se toma su tiempo, impertérrito ante las situaciones más climáticas, y así transcurre esta historia de tiempos perdidos, en una atmósfera en la que resuena lo «real maravilloso», tal vez por-

que Cádiz y su departamento es la provincia que más se nos asoma al Nuevo Mundo. Me refiero al pasaje de los infaustos amores de tía Jacinta con el navarro don Fernando. Momentos culminantes por su tensión narrativa son cuando el poeta Carlos Reyes (a ver quién puede ser, en el pueblo andaluz de mayor densidad de poetas por metro cuadrado; es, claro está, una invención) plagia en Semana Santa, a maravilla, nada menos que las 'Letanias de Nuestro Señor don Quijote' de Darío, o la enterrecedora historia de la viuda del corredor de comercio, quien recibe tales atenciones a la muerte de éste en la fonda que decide volver, empobrecida, para servir en ella.

Y sin embargo, no estamos ante un simple cómputo de anécdotas con sabor de época, hilarantes muchas, ingeniosas todas, sino ante la alegoría de los sueños que supone a los ojos del adolescente narrador el tema universal de la búsqueda del tesoro, que en lo moral no es otra cosa que el aprendizaje de la vida; tal pesquisa infructuosa evidencia el contraste brutal entre la ilusión y el desamparo, las luces del ideal y las sombras de la ambición. Es por lo que, al quedar al descubierto el supuesto tesoro tras el corrimiento de tierras luego de una tempestad, la alegoría cristaliza en la intervención azarosa de la casualidad o el destino. Tantos desvelos, para que el tesoro por sí mismo aflorara.

Es por ello que el ruido de la farsa, plasmada con despilfarro tal de imaginación y ensueño, no empee su verdad profunda: las gentes seguimos debatiéndonos en la cueva de Platón, intentando palpar las cosas en lo que sólo es su reflejo. Después de todo, vivir en la utopía es el único consuelo del aplastado por la evidencia.